

# VANGUARDIA Postal

CERVIGÓN



Organo del Sindicato de Empleados de Correos - U. G. T. ♦♦ Redacción y Administración: Plaza Federico García Lorca, 1. - Tel. 19086 - Valencia

Año III

Valencia, 1 de Julio de 1937

Núm. 19

## La Comisión Ejecutiva va dando cumplimiento aceleradamente a los acuerdos del III Congreso Extraordinario

### Del momento

### La Junta Depuradora y la democracia

El triunfo del pueblo sobre las miserables hordas fascistas producirá en España hondas transformaciones. Y estas transformaciones afectarán de modo bien sensible a la dirección del aparato administrativo en toda su amplitud.

Al advenir para España esas horas luminosas, desde ese momento nunca más podrá repetirse el hecho de que las direcciones de los órganos políticos, militares o administrativos vayan a regentarlas hombres sin capacidad, hombres que no hayan acusado su lealtad profunda al régimen; hombres, en fin, que no cuenten con la confianza absoluta de los elementos que vienen destinados a dirigir o a gobernar.

Días aciagos aceleradamente llegan para los politiquillos marrulleros con escamas de cocodrilo y dura piel de rinoceronte; para los que sin ser nada ni representar nada, su vida oficial dependió únicamente de la consistencia de la casaca protectora a la que se hallaban asidos.

La historia política de España nos ha legado en sus páginas un anecdótico pintoresco demasiado abundante, a ratos jocundo y a veces sangriento, que registra su mayor prodigalidad en los ya distantes días de Montero Ríos o en los más próximos de Romanones y Lerroux, para que en la República, en la futura República que el pueblo en armas con su preciosa sangre está conquistando quepan repeticiones de acoso tengan un carácter eutrapélico y regocijado, pero que acarrearán a nuestra patria muchas desdichas y hasta consecuencias nefastas.

La «yernocracia», la elevación a puestos preeminentes del amigo alfabeto-analfabeto, el secretario-cucaña, el abogado de cerebro ensombrecido y de exquisita prestancia, el muñidor obeso y adinerado que cruza su chaleco con sólida cadena de oro, tantos otros que han formado la rica fauna de fuerte colorido en el retablo político español, han desaparecido o van a desaparecer para siempre.

Con el último pingajo faccioso que echemos a la fosa que ya abierta le espera, enterraremos también estos vestigios insanos que tantos males nos proporcionaron.

Los Sindicatos han de colaborar

intensamente con los Gobiernos populares. Así como no concebimos un Gobierno que rija a un pueblo sin contar con su confianza, no podemos concebir tampoco que un Director, sin el aval de los Sindicatos, sin la confianza de sus afiliados, se atreva a permanecer un solo minuto en su puesto. Y si además de no contar con la confianza, por el contrario, es objeto de la repulsa general, repulsa que se justifica en que tal Director practica una política funesta para la Corporación, entonces su permanencia en el cargo, además de funesta, es un reto.

Contra la voluntad de un pueblo no se puede gobernar; contra la voluntad de una Corporación no se puede ser Director. En uno u otro caso, las órdenes serán cumplidas, pero les faltará a los funcionarios en la realización el calor, el estímulo, la interior satisfacción, la alegría del cumplimiento del deber. Las disposiciones que no recogen anhelos populares y que son simplemente lucubraciones personales, son letra muerta, deslavazada, desvaída que pronto amarillea en las páginas de la «Gaceta».

Por gobernar de espaldas a la opinión hubo en España un 14 de Abril de 1931; por gobernar en contra de la opinión hubo un Octubre de 1934; el que no fije sus ojos en la opinión, vaya contra ella o la repudie, tendrá también su día, porque la historia se repite de modo inexorable.

El político «lanzado» no puede retroceder una vez emprendida su trágica carrera; fatalmente ha de hundirse en el abismo. No puede retroceder, no puede rectificar. Sus decisiones serán siempre erróneas, y de esta contumacia no podrá apartarse. Igual que acontece con ciertas enfermedades de la visión, que lo normal es lo desfigurado.

El porvenir de nuestra Patria se está fraguando en las trincheras. Trabajemos sin descanso, infatigablemente, por ganar la guerra.

Una vez ganada la guerra, el viento del triunfo arrastrará hacia el anonimato, de donde nunca debieron salir, a muchos hombres incapaces que tanto perjudicaron a España y que la República, no obstante sus buenos propósitos, todavía no se los ha podido sacudir del todo.

De nuevo nos vemos impelidos a salir al paso de una acometida de gran volumen, y en esta ocasión procedente de quienes, por su jerarquía, más interesados debieran estar en mantener la pureza de su aplicación, dirigida contra el espíritu del decreto de septiembre del 36, complementario de otro en el cual se dispuso la separación de sus cargos al servicio del Estado de aquellos individuos de ninguna o escasa lealtad a la República. Necesitamos recordar que gracias a la conducta complaciente seguida con algunos dependientes del Estado, declaradamente enemigos del régimen establecido en Abril de 1931, por parte de las autoridades republicanas, pudo tener efectos como los que estamos padeciendo; el levantamiento militar de Julio. Y como rectificación que, aunque tardía, pusiese remedio adecuado al franco desahogo con que los elementos reaccionarios incrustados en las filas de los funcionarios servidores del Estado venían produciéndose, fué establecido el decreto al cual hacemos alusión al comienzo de estas líneas.

La citada disposición de Septiembre y la aparición del formulario aprobado en Consejo de Ministros para ponerlo en ejecución, levantaron las protestas de todos conocidos y produjo la negativa de algún sector postal a llenar los requisitos que, mediante las fichas, se exigían. Es preciso declarar que, si según se manifestó por alguno de los hombres directamente implicados en la confección del referido formulario, el Gobierno se propuso aclarar decididamente la actuación política de los



Mesa del Congreso

servidores del Estado desde el advenimiento de la República, y especialmente desde Noviembre de 1933, la idea central que rige la redacción de cada fórmula tiende, en efecto, a descubrir el ambiente social y político en que aquéllos desarrollan su vida, y hasta las actividades que en torno a la vida ciudadana llenaron en un período tan definitivo para establecer el consecuente contraste como es el transcurso desde la última época señalada hasta la fecha del renacimiento de la República.

Mas he aquí que de pronto surge, sin otro conocimiento que el de los interesados que en ella van a intervenir, la que se llama Comisión o Junta depuradora, compuesta de acuerdo con el pensamiento acusadamente despótico y reaccionario que viene rigiendo cuantos actos emanan de la Dirección de Correos, pues no tiene otra significación el hecho de que quede entregada a la libre facultad del director la designación del funcionario que, al parecer y en representación del perso-

nal, forma parte de la Comisión depuradora. De ninguna manera puede pasar sin nuestra más fuerte protesta, máxime en los momentos en que los Sindicatos han de tener una intervención tan decisiva en los resultados de esos trabajos, los propósitos de la Dirección general, los cuales ponen un nuevo remache a la trayectoria política y parcialísima que desde ese alto sitio responsable se sigue en contra de nuestra Organización y contra todo lo que tenga orientación democrática o de intervención del personal en la marcha del Correo y de cuanto en su derredor gira.

Porque, en definitiva, de lo que aquí se trata es de eludir, como en los tiempos más duros del bienio negro, unas elecciones que puedan poner en evidente claridad las distintas posiciones postales y particularmente la política del Director, sistemáticamente opuesto a que el personal marche sin los andadores y ataduras extrañas a su intervención, según lo proclaman la cadena de actos autoritarios y de poder que ya lleva efectuados desde Febrero de 1936. Como tales turbiedades no pueden ser calladas, hacemos oír nuestra protesta contra el nuevo atentado a las prácticas democráticas tradicionales en Correos, ya que sólo obedecen al deseo de ocultar una debilidad del Director y la fortaleza del Sindicato, a cuya destrucción ha dedicado una gran parte del tiempo que tendría mejor aplicación en el estudio de los servicios y los mayores esfuerzos que desde su alto asiento ha podido poner en marcha para reducir a la Organización que no admite su dictadura.



Un aspecto del salón de sesiones

Ayuntamiento de Madrid

Hay que ganar la guerra. Trabajemos sin descanso para acelerar el triunfo

Este número  
ha sido visado  
por la Censura



## Nuestra propaganda en el extranjero

La publicación de nuestros manifiestos y su difusión por el mundo ha tenido un éxito extraordinario.

De Rusia, Checoslovaquia, Austria, Bélgica, Francia, Méjico, Venezuela, Honduras, Cuba, Argentina, Panamá, etc., nos abruma nuestros compañeros pidiéndonos les enviemos cantidades de manifiestos que no podemos remitir a pesar de que las tiradas son de muchos miles de ejemplares.

En la prensa de algunos de los países citados se reproducen nuestros manifiestos en lugares destacados concediéndoles una importancia excepcional que agradecemos profundamente.

Como consecuencia de nuestra campaña, en Praga se ha abierto una suscripción entre los españoles residentes en dicha ciudad en favor de nuestros combatientes, que alcanza ya una importante cantidad.

La Causa de España, la Verdad sobre España va abriéndose camino en el mundo, y nosotros, como españoles, nos felicitamos de contribuir modestamente en tan patriótica labor.

Haremos más, mucho más. El III Congreso Extraordinario celebrado últimamente en Valencia nos ha confiado mandatos con relación a la propaganda en el extranjero, que pronto vamos a cumplir.

Quisiéramos que todos los compañeros nos ayudasen en esta obra; quisiéramos que todos los compañeros coadyuvaran en esta labor que tantos beneficios nos puede proporcionar a todos. No olvidemos que los facciosos gastan sumas enormes en propaganda para desacreditarnos en el extranjero. Debemos superar su campaña para contrarrestar sus efectos y para que resplandezca la verdad.

Afortunadamente la opinión mundial principia a colocarse a nuestro lado. Aceleremos nuestra propaganda, intensifiquemosla hasta lograr que todos los pueblos se sitúen junto a nosotros.

El Cuerpo de Correos puede hacer, por su misión especial a este respecto, mucho más que otros organismos del Estado. Sepamos aprovechar estas circunstancias en beneficio de España.

Nuestro teléf. 19086

## ¡Bilbao conquistado por los piratas!

Al cabo de tres meses de lucha horrenda los ejércitos italo-alemanes han conquistado Bilbao.

Ha sido preciso acumular en el frente vasco 70.000 fascistas extranjeros, 200 aviones, 150 tanques, 250 cañones, miles de ametralladoras, morteros y barcos de guerra para abatir Bilbao, defendido heroica e impávidamente por unos cuantos batallones vascos, infinitamente menores en número a sus enemigos y muy inferiores en material.

Las radios de Italia y Alemania lanzaron al mundo jubilosamente la conquista de sus armas, atribuyéndosela exclusivamente. En efecto, en la toma de Bilbao no intervino un solo español, ni una sola arma española. Italia y Alemania no solamente no han ocultado su triunfo, sino que han tenido especial interés en proclamarlo. Primero en el frente Este de Córdoba, luego en el sector de Pozoblanco, más tarde en Málaga, hoy en Bilbao, los ejércitos fascistas extranjeros nos hacen la guerra completamente solos. Y nos la hacen con sus mandos, con sus divisiones, con su material y con sus procedimientos «totalitarios».

Sobre Eibar, Elorrio, Marquina, Durango, Guernica y tantos otros, los aviones de los «gansters» internacionales lanzaron cientos de toneladas de metralla. En Guernica, pueblo sagrado de los vascos, de población escasa, murieron 2.000 personas y fueron heridas cerca de 1.000. Una inmensa mayoría de las víctimas fueron mujeres, ancianos y niños. Así tenía que ser, porque los hombres de Guernica, capaces para empuñar las armas, estaban luchando en los frentes. Ha sido, pues, el acto de barbarie más grande que registra la historia. Lo acreditan dos hechos: primero el número de heridos, que fué menor al de muertos; y segundo «que no quedó en pie una sola casa de Guernica».

Lo mismo aconteció en los restantes pueblos. Los ejércitos italo-alemanes, dejando torrentes de sangre en el camino, conquistaban ruinas y cientos de cadáveres de niños y mujeres sepultados entre los escombros de sus casas destruidas por el fuego y el hierro lanzado por unas hordas miserables y salvajes.

¡Bilbao! La piratería fascista, asesinos de Madrid y de Almería, ha logrado adueñarse de tus calles desiertas, de tus casas enmudecidas. Va a robar el mineral de hierro de tus montes como ayer robó los bosques de olivos cordobeses para llevar a Hamburgo toneladas de aceite; como apresó barcos para quedarse con ellos y con sus mercancías, o como intentó robar el mercurio de Almadén para fijar Italia al mercado mundial el precio que le pluguiera. Son ladrones hambrientos, hartos de coleccionar desiertos, los que vienen a robar las riquezas de España. Nosotros, los «rojos», nos defendemos a tiros de los atacadores; los «nacionalistas», con un concepto miserable del honor y de la Patria, abren la puerta de España a los ladrones invasores y... les felicitan por sus robos.

Pero ya sabe el mundo quiénes somos los «rojos». Es inútil que intenten confundirlo. Los «rojos»... Los «rojos» españoles son el honorable Presidente de la República, el Gobierno del Frente Popular, aclamado por el pueblo; los diputados elegidos libremente en unas elecciones siendo Presidente de la República Alcalá Zamora y Presidente del Consejo de Ministros Portela Valladares; los «rojos» son la brillante intelectualidad española,

ilustres académicos, médicos insignes, abogados inteligentes y un pueblo demócrata, honrado, culto, laborioso y trabajador. Un pueblo lleno de dignidad que no ha declarado la guerra a ningún país sino que se defiende de una criminal rebelión militar alentada y protegida por una plutocracia cerril y de la codicia de unos piratas extranjeros, que vienen, no a ayudar a los facciosos españoles, imbéciles, sino a clavar sus garras en el territorio español y a quedarse con sus riquezas.

El mundo ya conoce a Italia y a Alemania, y mejor las conocerá cuando termine esta guerra cruel que nos ha sido impuesta, de la que saldrá victorioso, no lo dude nadie, el ejército del pueblo; la situación de Alemania e Italia, hoy difícil, va a ser mañana imposible. Después de su conducta en España ¿qué país va a tener confianza en estas dos naciones? ¿Quién va a fiarse de su diplomacia, integrada por piratas de guante blanco? ¿Quién va a estimar la palabra del neurasténico albañil austriaco o del megalómano Mussolini, el can hambriento y vocero del Mediterráneo?

Los países decentes huirán el contacto con Alemania e Italia y romperán en un gesto de pudor sus relaciones diplomáticas con ellos.

¡Bilbao! Bilbao es su último baldón, su más terrible y bochornosa ignominia. Bilbao es el nombre que les acusará implacablemente durante cien generaciones.

Celebren el triunfo, celebren el botín. Todos los ladrones, antes de ser ahorcados, han celebrado algunos afortunados robos perpetrados.

Bilbao; el nombre de Bilbao queda prendido para siempre en la conciencia universal y no lo olvidará. Como un estigma para Italia y Alemania, como un blasón de orgullo para España.

Euzkadi, la verde, hermosa y fecunda Euzkadi es hoy un charco de sangre. Por su libertad han muerto cientos de sus hijos heroicamente. La sabremos vengar. La bravura de sus hijos queda en la historia de esta guerra criminal como una página excelsa.

La España antifascista ha creado un sentimiento nacional intenso, vigoroso, que se sintetiza en tres palabras: ¡Guerra al invasor! Guerra hasta su exterminio, hasta su aplastamiento.

Hemos abdicado de todo ideal político o sindical. En España no sabemos nada de política, no hacemos distinciones entre republicanos, socialistas, comunistas, sindicalistas o anarquistas. Aquí no hay sino «antifascistas», millones de antifascistas que vibran con el mismo ardor e iguales sentimientos, que están dispuestos a morir por idéntico ideal, que hasta enronquecer gritan las mismas palabras: ¡Guerra al invasor!!

¡Guerra al invasor! ¡Al fascismo internacional! ¡A la piratería internacional! ¡A los «gangsters» internacionales! ¡A los lobos famélicos que hoy quieren adueñarse de España y mañana de los demás países que, como nosotros, poseen en sus suelos algunas riquezas; que, como nosotros, renunciaron en sus Cartas Constitucionales a la guerra como medio de conquista; que, como nosotros, se fiaron de que existía un Derecho internacional que creyeron sería respetado, una Sociedad de Naciones que cumpliría el Pacto; países democráticos que impedirían estos tremendos latrocinios y crímenes horribles...

### Inspectores provinciales

Siguen sin cubrirse en algunas provincias importantes las plazas vacantes de Inspectores, que recordemos, entre otras, las de Valencia, Badajoz, Barcelona y Tarragona.

Las provincias de Barcelona y Valencia están servidas cada una por un solo Inspector; la de Tarragona, por el de Lérida, y la de Badajoz, por el de Jaén.

Llamamos la atención a quien corresponda a fin de evitar tal anomalía, que puede producir quebrantos serios en la normalización de los servicios de las citadas provincias.

### Secretariado técnico de Correos de Izquierda Republicana

Ha quedado constituida en Valencia la nueva Comisión Ejecutiva del Secretariado Técnico de Correos de Izquierda Republicana, habiendo recaído los cargos en los siguientes compañeros:

Jerónimo Martínez Hernández, Presidente; Vicente Calvo Llopis, Vicepresidente; Manuel Cubero García, Secretario; Eugenio Molina Gallego, Contador; Telesforo García Cebrían, Tesorero; Manuel Suárez Cebrían y Benjamín Carretero Celada, Vocales (con residencia en Madrid).

### Caja Postal de Ahorros

Una prueba de la confianza que el pueblo tiene en los destinos de España y en el triunfo indiscutible de nuestras armas sobre los miserables fascistas internacionales, lo evidencia el hecho del aumento creciente de las imposiciones, con gran diferencia en pesetas sobre los reintegros, en la Caja Postal de Ahorros.

Celebraríamos que dicho organismo acrecentara en estos instantes su propaganda, aprovechando el ánimo favorable de la opinión.

### Un decreto del ministro de Justicia sobre espionaje

El artículo 5.º, apartado séptimo de dicho Decreto publicado el 22 de Junio, dice:

«Se reputan delitos de espionaje:

«Conducir partes, pliegos o comunicaciones del enemigo, de los rebeldes, o no entregarlos a las autoridades legítimas, cuando se encontraren en la posibilidad de hacerlo.»

La pena que se establece para estos delitos es la de seis años y un día de internamiento en Campo de Trabajo, a pena de muerte.

Las mujeres y los hijos de nuestros compañeros de Bilbao han sido adoptados por nuestros camaradas franceses



## Colaboración en nuestras secciones Confianza ministerial y confianza de masas

En el diario de Barcelona «Las Noticias» se ha publicado el siguiente artículo que nos complacemos en reproducir.

Aprovechamos la oportunidad para indicar a todos los afiliados y a las secciones, que las columnas de VANGUARDIA POSTAL se encuentran a disposición de todos los camaradas, dentro, claro está, de las dimensiones a que nos obligan las actuales circunstancias.

### Como en el bienio negro Arbitrariedades en Correos

Esta Representación de Cataluña de la Comisión Ejecutiva del Sindicato de Empleados de Correos (U.G.T.) pone en conocimiento de todos los trabajadores lo siguiente:

Con motivo de los lamentables sucesos de Mayo, y a causa de haber estado ausentes de sus cargos de responsabilidad en tan difíciles momentos las personas que como representantes de la Dirección general de Correos los ocupaban en la Administración principal de Barcelona, el Sindicato de Empleados de Correos (U.G.T.) hubo de poner tal anomalía en conocimiento del Ministerio de Comunicaciones, originándose las consiguientes suspensiones de empleo y formación de expedientes, los cuales han sido resueltos hace unos días con la reposición en los cargos de las mismas personas que los ocupaban el día 3 de Mayo, aunque algunos de ellos no se personaron en la oficina postal hasta el día ocho del mismo mes, después de liquidados los sucesos.

No es nuestro propósito discutir en este momento la resolución dada a estos casos de comprobado abandono de responsabilidad.

Pero lo que sí nos interesa profundamente poner en conocimiento de todos es que, una vez repuestos en sus cargos los señores referidos, han comenzado a llevar a cabo encubiertas represalias contra significados compañeros de este Sindicato, represalias exactamente iguales a las sufridas por estos mismos com-

pañeros nuestros durante el desdichado bienio negro, en que fueron puestas en práctica por aquellos administradores de Correos bajo la apariencia legal de la frase: «En uso de las atribuciones que me están conferidas».

En uso, mejor dicho, en abuso, de esas atribuciones, horas después de efectuada la reposición en los cargos de Barcelona, ha sido trasladado un compañero del Negociado de Censura, dándose la coincidencia de que ese camarada es declarante en el expediente instruido a consecuencia de los sucesos de Mayo.

Seguidamente ha sido trasladado asimismo otro compañero nuestro.

Y en uso de las mismas atribuciones, hace dos días ha sido destituido el Jefe de la Estafeta de M. Z. A., camarada que desde hace seis años milita en este Sindicato, que ha sido rudamente perseguido en el bienio de represión y cuya ideología y significación son sobradamente conocidas en Correos como de probado antifascismo.

Este compañero ha sido relevado para colocar en su puesto a otro funcionario que posee un flamante carnet de otra organización (la de los que ocupan los altos cargos) expedido hace ocho meses.

Denunciamos estos hechos ante las conciencias antifascistas poniendo de relieve nuestro estupor al ver que continúan los mismos procedimientos del bienio cedista, puestos en práctica contra los mismos compañeros, y hacemos saber a todos el origen y fundamento de estos hechos: la política personal del actual Director general de Correos, que alienta estas arbitrariedades colocando en cargos de responsabilidad y distinguiendo con su confianza a quienes realizan tan nefasta labor.

Ante el juicio de todos queda lo expuesto.

Representación de Cataluña de la Comisión Ejecutiva del Sindicato de Empleados de Correos (Unión General de Trabajadores).

## TÓPICOS

Está de moda la palabra disciplina. Todos piden disciplina, y a ella se le atribuyen taumaturgicas virtudes. Con su aplicación se resuelven todos los problemas que nuestro país tiene planteados. Las deficiencias que en nuestro vivir cotidiano observamos reconocen, al decir de los teorizantes, su origen en nuestra insumisión a las reglas y preceptos que procuran ordenar servicios y alimentos.

Es posible que tengan razón quienes así piensan y se expresan. No hay posibilidad de triunfo sin un sometimiento pleno de las voluntades en lucha contra el fascismo a una voluntad superior, rodeada de todos los atributos de inteligencia y capacidad que deben caracterizarla. Sólo por este procedimiento cabe organizar una economía de todas nuestras fuerzas que nos permita emplearlas con eficacia en derrotar a nuestro enemigo, primero, y construir después la España de nuestras ambiciones.

Pero también puede suceder que la disciplina predicada y exigida sirva para ocultar el fracaso de quienes nos atruenan los oídos con sus gritos y lamentaciones. Para ellos, la culpa de sus desaciertos radica en la insumisión de los otros. No ven, no quieren ver su propia insumisión a los más elementales principios que deben ser norma esencial

de toda conducta. Que también es disciplina el sentir la decencia y practicarla, pongamos por ejemplo. O experimentar la necesidad de ser inteligente y comprensivo para ejercer autoridad y pedir disciplina. Cuando se producen estos casos que señalamos, se rompen todas las relaciones entre el que manda y el que ha de obedecer, con el natural estrago en la labor que habrían de realizar entre ambos. La palabra que nos sirve de tema adquiere categoría de lugar común y pierde toda eficacia su empleo. De nada valdrá al superior esgrimir todos sus elementos coactivos. Inútil todo. El inferior se cree relevado de toda obligación y no recurrirá al hecho material de la rebelión porque hallará en sí mismo las cualidades que echa de menos en su superior y que le obligan a no producir más trastornos en la comunidad de que ambos forman parte, que aquéllos inevitables derivados de la falta de conexión necesaria.

Y que son suficientes para perturbar la armonía que debe existir entre todos los organismos que trabajan, o deben trabajar, para llevar a nuestro país a la victoria, primero, a su engrandecimiento después.

¿Disciplina? Bueno. Pero empezando por nosotros mismos si no queremos lanzar al viento palabras vacías de sentido y llenas de amarga ironía.

La razón más poderosa que para detentar un cargo político se tenía con anterioridad al movimiento subversivo del 18 de Julio, era la confianza ministerial. El tener la confianza del Ministro en el orden de los cargos públicos subalternos era como tener la confianza presidencial en orden al disfrute del Poder.

Cuando las bandas de militares fascistas y de señoritos vagos y jaraneros desencadenaron la horrenda tragedia en que está sumido el país, las Organizaciones proletarias políticas y sindicales entraron a formar parte de la dirección de los destinos públicos, y quedó de hecho profundamente modificado este concepto de la confianza ministerial.

Y que no sentamos estas premisas para deducir luego consecuencias favorables a nuestra tesis lo demuestra que el actual Jefe del Gobierno, después de recibir el encargo presidencial del Poder, obtuvo la confianza de los dirigentes de su Partido, que era tanto como obtener la confianza de las masas proletarias que militaban en él; y más adelante, el Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores ha estimado necesario el hacer patente y ostensible la confianza de las masas de esta gran central sindical, y es porque se considera totalmente imposible ejercer un cargo público sin el asentimiento y la confianza de los trabajadores a quienes afectan las decisiones de dicho cargo o están bajo sus inmediatas órdenes.

Ante estos ejemplos nos preguntamos: ¿Cómo es que el Director general de Correos puede permanecer en su cargo al margen de la confianza de las masas sindicales, que lo único que han expresado, y bien recientemente, es su más absoluta desconfianza?

Sabemos que el Ministro de Comunicaciones expresa una y otra vez la ratificación de la confianza al Director general y éste, interpretando esa confianza de una forma subjetiva, estima que ha de emplearse en atacar a las organizaciones sindicales; especialmente a los técnicos de la U. G. T. En obstaculizar las propias iniciativas de Gobiernos como el Decreto del 7 de Mayo, en cuyo desarrollo, confección y aprobación no ha tenido la menor parte el Sindicato de Empleados de Correos, aunque sí ha ofrecido toda la ayuda de que es capaz, como era

su deber. Y todos estos errores unidos a la política caciquil, de personalismos, de desencadenar una lucha entre los trabajadores postales para mostrarse más tarde beligerante en esta lucha, es lo que ha traído al Director general la desconfianza de las masas postales.

De un extremo a otro de la zona leal ha vibrado la adhesión, el fortalecimiento y la unidad de apreciaciones en cuanto al acuerdo de destitución pedido por nuestro Congreso de Valencia.

Y si hoy las circunstancias de guerra nos imponen una acción comedia por la responsabilidad que de nuestros actos sentimos ante el dolor de todo el país, no quiere decir esto que el Director general puede aprovecharse de tal situación para realizar una de las más funestas gestiones que se han llevado a cabo desde la Dirección general de Correos.

Madrid, Alcázar, la provisión de las Inspecciones provinciales y el Decreto del 7 de Mayo, las direcciones regionales y la designación «libre» de los vocales de la Junta depuradora son otros tantos atentados a la democracia, al entusiasmo antifascista de las masas postales que claman un día y otro por que a este sufrido Cuerpo de Correos llegue en forma de orientaciones acertadas, liberales, llenas de contenido social, la tónica general de la política del país.

No es una casualidad, nosotros no creemos en casualidades, que sea en este Ministerio donde se desarrolle de una manera constante unas veces, la política más terriblemente reaccionaria, como cuando los funestos Cid y Jalón, y otras veces, la más tímidamente democrática, para no ser demasiado duros en la expresión, como desde Febrero del 36 hasta la fecha.

No es posible continuar así un momento más; las masas sindicales de Correos reclaman un cambio profundo en la política de la Dirección general. Es completamente suicida el procurar por todos los medios posibles embotar el sentimiento social de los trabajadores postales. Con ello se perjudica la República, se ofende a los trabajadores postales y únicamente se obtiene un poco de desilusión, de impopularidad y de escepticismo de que son las primeras víctimas los que tan torpemente los han acumulado.

## La paralización de los expedientes

Una de las manifestaciones del desconcierto imperante en las esferas directivas del Correo es la paralización de los expedientes, tara ya inveterada y que creímos superada en la República.

Iniciada esa paralización en los buenos tiempos de Cid y de Jalón por el terror pánico que les infundía el control proletario de su gestión, pese a tanto cercenamiento de que hicieron objeto a las conquistas democráticas postales respecto al enjuiciamiento disciplinario, no hemos logrado aún salir de ella por parejas motivaciones.

Triunfante el Frente Popular en las elecciones de Febrero de 1936, todos esperábamos la restauración pura y simple, como mínimo exigible por la democracia postal, de la legislación republicana en suspenso. No tardó en producirse la desilusión con caracteres sobre los que será ocioso insistir. Pero en lo que respecta a la restauración del Código de Justicia,

la resistencia hubo de quebrar parcialmente, y si no la nueva revificación del Código suspendido, logramos la publicación de un Reglamento aceptable y con él la consolidación del organismo democrático que consagra la intervención del personal en la función juzgadora.

Mas, con el refrán español, pronto vimos nuestro gozo en un pozo. Bastó que el señor de la Mata viera en perspectiva el triunfo mayoritario insoslayable de una candidatura confeccionada por el Sindicato para que, aprovechando las circunstancias, anulara telegráficamente una convocatoria hecha pública, con informalidad notoria, y privando así al sistema disciplinario de su piedra angular. Y como, pese a su proverbial desenfado, no se ha atrevido a constituir una Comisión a su hechura, como tantas otras, derogando el Reglamento por él mismo aprobado, ha optado por el cómodo procedimiento —que ya es norma en él— de soslayar el problema para-

lizando toda la actividad disciplinaria postal.

A nadie puede ocultársele la gravedad de este hecho como síntoma y por sus resultados.

Que las disposiciones legales valgan en cuanto convengan a determinado señor y a sus fines inconfesables; que lo que se ha promulgado bajo la firma del Presidente de la República y con refrendo ministerial pueda ser dejado sin efecto, por incumplimiento, de parte de un subordinado, el Director general de Correos, sería ya grave por atentatorio a la normalidad funcional del Estado, en cualquier época. Mas ha de estimarse así en las circunstancias por que atravesamos, necesitadas como ninguna de seriedad en las situaciones del Poder sin que intereses subalternos ni apetencias personales puedan atrancarse en el camino del cumplimiento de las normas dictadas.

Con ser interesante lo anterior, no deja de ser también estimable la paladina confesión de divorcio con los dirigidos que aparejó la actitud del Director general. Cuando a la libre expresión de la voluntad del personal postal se le tenía en estos tiempos como un Jalón cualquiera, es que quien escaló la cima de la Organización oficial se encontró en el vacío, sin solidaridad con quienes fueron sus compañeros, sin sufrir sus problemas, sus ansias de superación y perfeccionamiento del servicio y las consecuencias de llegar a esa conclusión serían indeclinables para una recta conciencia.

Resultado de esta actitud, empecinado en una supervivencia infundada es, como siempre, una dolorosa repercusión en el servicio público. Nunca tan importante como ahora la ejemplar y rápida sanción de las faltas cometidas en el servicio; jamás más necesaria la intervención del personal en el enjuiciamiento y no sólo de las tradicionalmente consideradas como faltas muy graves, sino en aquellas que directamente afectan al servicio público. El interés de los trabajadores, en aras de la causa común antifascista, es que el servicio que les está encomendado se preste con una perfección constantemente superada y nadie como ellos, advocates a discernir las responsabilidades contraídas, que pueden escalonarse desde la incapacidad o la negligencia, hoy inexcusables, hasta el inconsciente o consciente sabotaje.

Pedimos, pues, como exigencia de los momentos que vivimos, que la actividad disciplinaria postal se normalice; que se revisen y adapten a las circunstancias las normas punitivas y que sea una realidad la constante intervención en el discernimiento de sanciones de la auténtica representación del personal.

De otra suerte vamos a pensar que sobre otras motivaciones se cierne un afán impunitista, muy explicable en quien posiblemente estaría llamado a ser sujeto justificable de una implacable exigencia de responsabilidades en la dirección y realización de uno de los servicios más vitales para el triunfo en la guerra y en la revolución popular que lleva aparejada.

Y prometemos volver sobre el interesante tema.

### Escuelas de capacitación

Desde el día 25 de Junio y en cumplimiento de un acuerdo del último Congreso celebrado, se ha constituido una Escuela de capacitación técnica en la Gerencia del Giro Postal, a cargo del Gerente de dicho organismo, camarada García Oliver.

Confiamos en que el ejemplo cunda en otros organismos, ya que la finalidad de estas escuelas ha de reflejarse mañana en el mejoramiento de los servicios.



# VANGUARDIA Postal

CERVIGNO



EN SOCORRO DE LOS NIÑOS DE ESPAÑA

## La Federación Postal Francesa adopta a los hijos de los trabajadores postales de Bilbao

La Federación Postal francesa acaba de tomar la decisión de adoptar a las mujeres e hijos de nuestros compañeros de Bilbao.

Esta determinación ha sido aceptada por los camaradas franceses con el mayor entusiasmo, quienes se aprestan a coadyuvar, cada cual en la medida de sus posibilidades, a sufragar el enorme esfuerzo económico que supone la realización de obra tan humanitaria y generosa.

Un compañero nuestro de la Comisión ejecutiva, con otros representantes de la Federación de Comunicaciones, se ha trasladado por unos días a París con el fin de ayudar a nuestros compañeros franceses en la trascendental labor de viajes y alojamientos de las familias de nuestros camaradas vascos y para hacer

patente de un modo personal, en nombre del Cuerpo, de la Federación y de nuestro Sindicato, el profundo agradecimiento de las distintas corporaciones postales. Idéntica misión cumplen los demás delegados de la Federación de Comunicaciones.

Cuando se hallen los adoptados por nuestros camaradas franceses instalados definitivamente, daremos noticias a los compañeros sobre su residencia y estado de salud.

Sin perjuicio de expresar por otros medios nuestro reconocimiento a los compañeros franceses, desde estas columnas les enviamos el testimonio de nuestra gratitud, y al felicitarles por su rasgo altruista y elevado, les quedamos honda y profundamente obligados y agradecidos.

## El nuevo Gerente del Giro

El día 19 del actual tomó posesión de tan importante cargo el camarada García Orive. No le felicitamos por el nombramiento porque sabemos la responsabilidad que pesa sobre él, y no es precisamente eso lo que puede hacerse con un camarada que acepta el cargo pensando en que tiene por delante una obra a realizar y siente intensamente la responsabilidad que contrae.

Nos felicitamos nosotros; se felicita el Cuerpo de Correos por el acierto que supone su nombramiento. Sucede al entrañable compañero que nos arrebató la metralla de los asesinos, un funcionario de la máxima solvencia técnica pero, además, un camarada de absoluta garantía para la causa antifascista.

Por primera vez, no asiste al acto de la toma de posesión el Director general, a pesar de reunir el nuevo Gerente las excelentes condiciones apuntadas. El hecho nos sugiere esta pregunta: ¿a pesar de esas condiciones, o por ellas precisamente? Ahí queda la interrogante para que la recoja quien deba recogerla. Nosotros nos limitamos a poner de manifiesto su ausencia en un acto al que nunca faltó la presencia de la primera autoridad postal.

El compañero García Orive dirigió palabras de afecto y de aliento al personal, instándoles a laborar por el servicio con fe para hacerse dignos del dramático momento que vive España, y ofrece una escuela de capacitación —de asistencia voluntaria— para los compañeros que después de la faena quieran asistir, proponiéndose con ello que la Ad-

ministración cuente en todo momento con profesionales capacitados para sustituir a cualquier compañero en las múltiples labores que se realizan en la Gerencia. Termina pidiendo ayuda y colaboración leal a todos para facilitarle su gestión.

En nombre de los compañeros del Giro le contesta uno de ellos y hace resaltar la unanimidad de criterio de todos al apreciar que se había elevado a la gerencia al mejor. «Por ese sólo hecho, dice, tiene la mejor y más valiosa autoridad; la que le da el reconocimiento de nuestra propia inferioridad, pero si además necesita el compañero Gerente una declaración de ayuda y de colaboración, yo puedo asegurarle, con la firmeza que da la convicción de expresar el pensamiento y la voluntad de todos, que si en estos momentos la idea de sacrificio ha de estar, y en nosotros lo está, clavada en nuestros sentimientos antifascistas sin límites horarios para el trabajo, esa idea se acrecienta por ser el Gerente hombre a quien todos estiman y respetan en la proporción a que sus cualidades le hacen acreedor.» Los compañeros subrayan con aplausos y muestras de aprobación las palabras pronunciadas en nombre de todos, terminando así el simpático acto.

Nosotros esperamos que la felicitación que nos hemos dirigido al principio ha de verse confirmada por una gestión fructífera, porque esa creencia la abonan las excepcionales cualidades del camarada García Orive.

X.

La caída de Bilbao no deprime nuestro ánimo. Nos da nuevos alientos para seguir la lucha hasta aplastar a los miserables invasores

La justicia en Correos

## El despotismo de un director

No podrá objetarse, a la hora de calibrar nuestras decisiones, que en ningún momento nos haya acompañado la frivolidad en torno a la campaña que ahora comenzamos para hundir en el olvido más piadoso la obra derrotista y demoleadora del actual Director general. No podrá achacársenos frivolidad ni siquiera por aquellos pocos camaradas más exigentes, que todavía adscriben a este o aquel Director la inviolabilidad debida a la pitonisa de Delfos.

Cuando comenzamos nuestra labor crítica en este nuevo plano de publicidad, han pasado en nuestra patria largos meses de lucha civil, y sólo esta lucha, que aún continúa con más bríos, ha podido hacernos desistir del cumplimiento de un deber, no por diferido menos acuciante y perentorio.

Hoy, pues, nos apremian unas consideraciones en torno a lo que pudiéramos llamar la Justicia en Correos, porque nada existe más pernicioso para la vida de las corporaciones que un remedo de legalidad o una Justicia incompleta. En Correos aun no se ha llegado a un régimen normal en cuanto a la aplicación de sanciones de tipo administrativo cuando éstas alcanzan la jurisdicción del Ministro. Ya sé que lo de menos son las sanciones aplicables en aquellos casos considerados postalmente como muy graves. Lo de menos en el tiempo, porque la asepsia moral en las aisladas individualidades de los cuerpos del Estado siempre debe ser rápida, por menos cruel y por conveniente. Pues bien, camaradas postales. Es preciso que digais a la opinión pública, a los poderes públicos, a las autoridades todas, que en Correos no existe la Justicia porque así lo quiere el DESPOTISMO DE UN DIRECTOR GENERAL que muere de miedo ante la democracia libremente ejercida por todos los trabajadores de Correos.

Promulgado el Reglamento de sanciones hace un año, se convocó por la Dirección general a elecciones para proveer democráticamente a la Comisión de Justicia de sus miembros electivos. Cuando supo el Director que las distintas Corpora-

ciones postales no se avenían a componendas de candidaturas ni admitían otras designaciones que las libremente expresadas por la mayoría, volvió de su acuerdo y aplazó «sine die» dicha elección para evitar su descalabro y su derrota. Desde ahora, rompemos el silencio para gritar en todos los tonos lo monstruoso que resulta el promulgar por Decreto un Reglamento de Sanciones que no puede ser aplicado totalmente porque no funciona de modo normal el negociado de Justicia, y la Comisión permanente de Justicia no se ha convocado por obra y gracia del señor Director.

¿Hasta cuándo vamos a soportar tanta ineptia, tanto abuso, tanto despotismo? No se nos alcanza que a estas alturas se quiera desconocer y hasta se burle por una autoridad subalterna todo un Cuerpo legal, amplio, humano y liberal, que fué promulgado por Decreto que lleva al pie la firma gloriosa de don Manuel Azaña.

Lo que ocurre en Correos en el aspecto de la Justicia es una monstruosidad jurídica que entraña simple y llanamente un abuso intolerable de funciones, y es deber nuestro denunciarlo para que por quien puede se ponga mano a tanto desmán.

En Correos no existe la Comisión de Justicia que determina el Reglamento de Sanciones, y un día y otro se irán acumulando los expedientes más importantes sin encontrar resolución posible por vía normal y jurídica. En Correos no existe esta institución de tipo democrático por el horror que inspira en las alturas la voluntad libremente expresada por los funcionarios.

Ahora bien; nos resta una última cosa que decir. Ya hemos callado bastante. Si callando se nos hurtan nuestros derechos, vamos a demostrar, si es preciso, cómo se defienden las disposiciones oficiales que, refrendadas por las más excelsas magistraturas, se burlan y silencian con harta perjuicio para la Administración, para los funcionarios y para la República.

Spectator

## ¡MEDITAD!

¡Paz! Bella palabra cuyo sentido encierra el ansia intensa de más del ochenta por ciento del total humano. ¿Cabe, acaso, la duda en cuanto al número? Rebajad; pero no mucho.

Sin embargo, la guerra está surgiendo, en flor, la vida de innumerables hermanos de esta España de nuestros amores. Si cuando se celebra elección entre dos candidatos triunfa el que mayor número de votos obtiene, ¿por qué, en esta elección en que los candidatos Paz y Guerra se disputan el triunfo, ¿por qué, repito, teniendo cuatro votos la Paz por uno la Guerra ha de triunfar el que menos número de votos obtiene?

\*\*\*

Es más que probable, seguro, que alguno de vosotros, trabajadores hermanos, a quienes me dirijo, pien-

llamamos leyes, impide con su ejemplo que el centro camine unido a la retaguardia.

\*\*\*

A mí me parece que la propaganda ponderada, sin tibiezas ni exageraciones, es el medio cuyo empleo hay necesidad de intensificar. Este objeto mueve mi pluma, pero no sé cómo hacerlo, porque ya está todo cien veces repetido; mas, como no lo siguen, habré de repetirlo una vez más.

Cuanta riqueza, en la más amplia acepción de la palabra, existe en alimentación, en vestido, en edificación, en tracción, así en lo necesario como en lo superfluo, es debida a la mano del hombre. ¿Qué cosa más justa y natural que el creador disponga de la obra creada como dueño único de ella? Hasta hoy no ha sido así. ¿Debe seguir igual?

Decía que a los prejuicios por que está regida la sociedad humana les llamamos leyes. Me creo en el deber de demostrarlo: la mejor propaganda, la verdad.

La sociedad capitalista inventa privilegios, desigualdades, y para mantenerlos hace lo que llamamos leyes, merced a las cuales dispone de vuestro producto en su exclusivo beneficio, sin tener en cuenta para nada vuestra opinión. ¿Puede existir justicia humana en una disposición que, afectando a la totalidad deja de tenerse en cuenta la opinión del 80 por 100 en cuanto al número? Si tenéis en cuenta que ese 80 por 100 es el dueño absoluto de esa riqueza creada, antes quedaréis convencidos de que mi afirmación es cierta. La sociedad capitalista, entre los innumerables vicios que han minado sus cimientos, tiene el de la arrogancia, y tan a sabiendas, que para sostener lo que llama sus derechos, necesita en lo físico de carabineros, guardias, ejércitos, jueces, cárceles, etc.; aparato que cada cual de sus órganos consume un caudal enorme de vuestras energías, y en lo moral, de una religión con una gloria y un infierno y un juez de una severidad incalificable, que al que las leyes humanas le dicen malo lo condena inflexible al más inimaginable tormento por una eternidad inconcebible. ¡Si tendrán seguridad en lo que llaman sus leyes, sus derechos!

\*\*\*

¡No nos hagamos responsables de la guerra! ¡Solidaricémonos! Ved, trabajadores hermanos, que si impedís la llegada de armas a nuestros enemigos, hoy confabulados en España, el triunfo llegará antes y con menos daño. ¿No os produciría risa, si no fuese tan honda la tragedia, leer que si se acepta tal o cual condición, la nación X o la nación Z concurrirá a la sesión de la S. D. N. a discutir sobre armamentos? ¿Quién produce las armas? Nosotros. ¿Habéis dado vuestra opinión? Yo, no. ¿No es vergonzoso que tras desposeernos de lo nuestro a cambio de un miserable jornal, dispongan de ello en daño nuestro exclusivamente? Meditad.

A todos mis hermanos trabajadores del globo terráqueo me dirijo; pero especialmente a vosotros.

Siendo nosotros todo de hecho, en derecho no somos nada. Decidámonos ya a marchar al compás del siglo.

Hay que facilitar material de transporte para descongestionar Alcázar y para que no se produzcan nuevas irregularidades